



DISCURSO PRONUNCIADO POR FIDEL CASTRO RUZ, EN EL ACTO DE FUSION DE TODAS LAS ORGANIZACIONES FEMENINAS REVOLUCIONARIAS, 23 DE AGOSTO DE 1960. Fragmentos.



Compañeras de la Federación de Mujeres Cubanas:  
(...)

La Revolución tiene, sin duda alguna, en el sector femenino de nuestra población, un respaldo muy grande. Por eso, desde los primeros instantes se observaron una serie de actividades con la participación activa de la mujer cubana. No era nada nuevo para nuestro país. Nuestro país puede sentirse afortunado en muchas cosas, pero entre ellas, la primera de todas, por el magnífico pueblo que posee. Aquí no solo luchan los hombres; aquí, como los hombres, luchan las mujeres.  
(...)

La Revolución, que es tan fuerte en el pueblo, que es tan firme en el pueblo, como que para combatir contra los criminales que quieren volver, si no estuviesen ayudados por el imperialismo americano, si no estuviesen ayudados, si no estuviesen ayudados por el Departamento de Estado, por el Pentágono y por las fuerzas más reaccionarias de la plutocracia yanqui, bastarían las madres cubanas para liquidarlos si intentaran regresar. Y ellos lo saben; ellos saben que en nuestro país no tienen fuerza ni para resistir a una parte de nuestra población; que no cuentan ellos con fuerza, ni con valor, ni para enfrentarse a las madres cubanas.  
(...)

Por eso ha sido una feliz casualidad; por eso ha sido hoy una feliz y significativa coincidencia, que en los precisos momentos en que se intriga contra nuestro país, en que el imperio poderoso moviliza todos sus millones y todas sus influencias para maniobrar contra nuestra patria, cuando se trata de cercar a nuestro país y de justificar agresiones contra nuestro país allá, en el seno de la OEA, hoy precisamente, ¡hoy precisamente!, se haya constituido esta Federación de Mujeres Cubanas, como respuesta digna, como respuesta elocuente de que nosotros por nuestra parte aquí, estamos, en primer lugar, muy tranquilos; en segundo lugar, muy seguros; en tercer lugar, muy claros; en cuarto lugar, muy unidos.  
(...)

Sigue tú con tus esbirros; sigue tú con los desertores y los traidores; sigue tú con tu plaga de vendepatrias, ¡que aquí queda un pueblo bajo cuya bandera caben todos los hijos buenos y dignos! Cualesquiera que sean sus creencias, cualesquiera que sea su pensamiento, ¡basta con que a su patria la quiera por encima de todo, basta que el bien de su patria prefiera a cualquier otro interés, basta con que quiera para su patria la justicia, basta con que a su patria ni la venda ni la traicione jamás!

Y eso es lo que quieren los hijos dignos, los que se reúnen aquí entre estas mujeres cubanas, que agitan sus banderas y que saben que una cosa las une, y es esa bandera que ellas honran; y que otra cosa las une, y son los hijos que dejaron en sus casas o llevan en sus entrañas.

Y no quieren que mañana sean esclavos de nadie; y no quieren que mañana sean explotados por nadie; y no quieren que mañana sean discriminados por nadie; y no quieren que mañana sean golpeados ni torturados por nadie; y no quieren que mañana sean asesinados por nadie, ni que sean unos traidores, ni que sean sumisos a nadie. Y tú lo que enseñas es la sumisión y la traición; y tú vienes aquí con tu oro a comprar conciencias, a sobornar conciencias, a fabricar traidores, a promover Judas.  
(...)

Porque si tenemos que caer, ¡caeremos todos!, pero luchando por el bien; si tenemos que caer, ¡caeremos todos!, pero luchando por la libertad; si tenemos que caer, ¡caeremos todos!, luchando contra el abuso y contra el crimen; si tenemos que caer, ¡caeremos todos!, pero luchando por nuestra patria, por nuestra dignidad, y por la felicidad de nuestro pueblo. Y como nos pongan a escoger entre la esclavitud o el sacrificio, ¡escogeremos siempre el sacrificio!; como nos pongan a escoger entre la sumisión o el sacrificio, ¡escogeremos siempre el sacrificio!; como nos pongan a escoger entre la indignidad y el sacrificio, ¡escogeremos siempre la dignidad! Porque hemos aprendido demasiado bien que la vida no vale la pena vivirse cuando se vive esclavo, cuando se vive sin vergüenza, cuando se vive sin honor, cuando se vive sin libertad. (...)

Y hoy se reúnen las mujeres y constituyen esta Federación de Mujeres Cubanas, unidas en esa palabra: cubanas, y unidas en esa bandera que llevan en sus manos. Y se han unido para trabajar, para trabajar y para luchar; se han unido para todas las tareas que la Revolución nos trae; se han unido para la lucha y se han unido para el trabajo; se han unido para ayudar a la patria en cualquier circunstancia. Si mañana en el combate, mañana prestarán su esfuerzo; si hoy en el trabajo, hoy prestarán su esfuerzo.  
(...)

Por eso contamos con la mujer cubana, ¡la Revolución cuenta con la mujer cubana!  
(...)

Y que no quede un solo lugar de Cuba donde no esté constituida la Federación de Mujeres Cubanas, que no exista una sola mujer revolucionaria que no esté agrupada en la Federación de Mujeres Cubanas, y verán cómo la Revolución podrá contar con una fuerza más, con una nueva fuerza organizada, con una tremenda fuerza social y revolucionaria.

De ahí que nosotros, en el día de hoy, en el mismo día que allá se discute, celebremos con júbilo este día histórico y prometedor de la constitución de la Federación de Mujeres Cubanas.

Y ahora, a trabajar, a organizar y a poner en actividad el espíritu creador, el entusiasmo de la mujer cubana, para que la mujer cubana, en esta etapa revolucionaria haga desaparecer hasta el último vestigio de discriminación; y tenga, la mujer cubana, por sus virtudes y por sus méritos, el lugar que le corresponde en la historia de la patria.

Tomado del sitio [www.cubdebate.cu](http://www.cubdebate.cu).

*Confía en nosotras*  
VILMA ESPÍN

*Destacada combatiente revolucionaria cubana*



Queremos mucho a Fidel y él quiere y estima en todo su valor a las mujeres, confía en nosotras, nos impulsa a ascender a lugares cimeros en la vida de nuestro país, a conquistar la gran reivindicación histórica de la igualdad entre los hombres y mujeres; nos alienta a buscar vías y formas para lograr la identidad entre la teoría y la práctica social, entre la igualdad que proclaman nuestras leyes y principios revolucionarios y la realidad cotidiana, y contribuye con las convicciones de sus ideas, a que toda nuestra sociedad vaya comprendiendo gradualmente la necesidad de librar la batalla por el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer.

Entrevista concedida a la Revista Claudia, Brasil, septiembre de 1988. Tomada del libro Absuelto por la historia, de Luis Báez, La Habana, 2006.